



Pobreza y desigualdad

Dos ejes transversales del análisis de la calidad de vida son la pobreza y desigualdad y los factores demográficos. En cuanto a la pobreza y desigualdad, pueden concebirse como dos caras de la misma moneda “en la medida en que ambos fenómenos son la expresión de la falta de oportunidades. Aunque es posible combatir la pobreza sin reducir la desigualdad, lo cierto es que las sociedades que garantizan un mínimo de oportunidades para todos los individuos son las que logran erradicar la pobreza”¹

Existen diversos indicadores para medir la pobreza y la desigualdad. En el caso de la pobreza dos de los indicadores más utilizados son la línea de pobreza y la línea de indigencia: la primera mide la insuficiencia de ingresos para adquirir una canasta básica de bienes y servicios y la segunda mide la insuficiencia de ingresos para alcanzar una canasta que sólo incluye los alimentos. De acuerdo a los últimos datos reportados por la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad –MESEP– en noviembre de 2009, en Medellín y su área metropolitana la línea de pobreza para el periodo 2002-2008 disminuyó en un 22,5%, pasando de 49,7% al 38,5% (véase gráfico 1). Igualmente, la línea de indigencia también se redujo en un 25,2% pasando del 12,3% al 9,2% (véase gráfico 2). Estos resultados satisfactorios están en sintonía con la mayor cobertura de servicios básicos como la salud, la educación y los servicios públicos en la ciudad.

Sin embargo, la pobreza y la indigencia en Medellín siguen estando por encima del promedio de las trece principales áreas metropolitanas del país. En 2008 dicho promedio fue del 30,7% para la pobreza y del 5,5% para la indigencia, mientras en el área metropolitana de Medellín estos indicadores se ubicaron en 38,5% y 9,2%, respectivamente.

En general, en las principales áreas metropolitanas del país disminuyó la incidencia de la pobreza y de la indigencia. Esta última principalmente en Bogotá, donde pasó del 8,6% al 3,9% para el periodo de referencia. En cuanto a la pobreza, Bogotá y Bucaramanga fueron las ciudades que mayor disminución evidenciaron pasando del 33,7% al 22,5% y del 39,9% al 24,7%, respectivamente.

Es de anotar que del periodo analizado 2002-2008, la MESEP excluyó los datos de 2006 y 2007. En el caso del año 2006, se excluyó por ser el año de transición de la Encuesta Continua de Hogares a la Gran Encuesta Integrada de Hogares, con lo cual la calidad de la información era inferior. El año 2007 se omitió porque la MESEP consideró que, por tratarse de un periodo de estabilización de la encuesta, no era prudente calcular cifras oficiales con el ingreso reportado en ese año. Con lo cual, infortunadamente, el país perdió definitivamente la información para esos dos años.

¹ Cárdenas (2007, p. 402)

Gráfico 1. Ciudades colombianas: línea de pobreza, 2002-2008

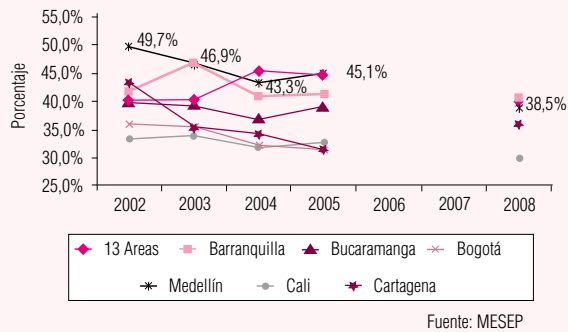
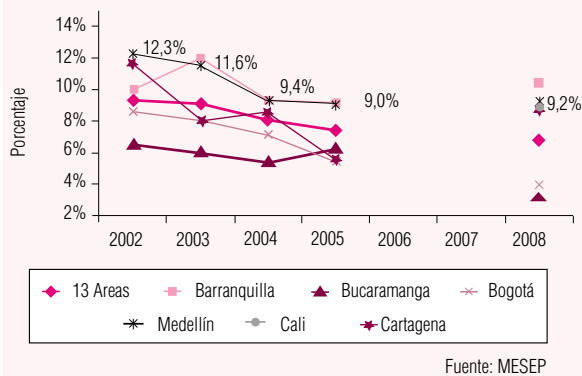


Gráfico 2. Ciudades colombianas: línea de indigencia, 2002-2008



Otra forma de medir la pobreza es a través del Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales –Sisbén– con este indicador se busca evaluar las condiciones permanentes de calidad de vida relacionadas con educación, acceso a servicios públicos y materiales de construcción de la vivienda, sin incluir el empleo o los ingresos del hogar. Quienes se clasifican en los niveles uno y dos son los de menor calidad de vida y mayor pobreza, y por ello son elegibles para recibir subsidios estatales.

En Medellín la población clasificada en los niveles de Sisbén uno y dos en 2007 representó el 47%, en 2008 aumentó levemente pasando

al 48%, y en 2009 prácticamente se mantuvo estable en 48,2%. De acuerdo a algunas investigaciones sobre la calidad de la focalización del Sisbén, existen algunos problemas con ese mecanismo de clasificación pues el 15% de la población pobre no se ha incorporado en el sistema como tal, mientras un 25% son clasificados como pobres sin serlo (Cárdenas, 2007, p. 458). Si estos datos aplican en el caso de Medellín, las cifras de pobres, clasificados en Sisbén uno y dos se reducirían al 42,3% en 2007, el 43,2% en 2008 y el 43,4% en 2009.

En cuanto a la desigualdad por ingresos, la MESEP calculó el coeficiente de Gini para Colombia más no para las ciudades, encontrando que entre 2002 y 2008 se mantuvo estable en 0,59². Esta cifra refleja un alto nivel de desigualdad, si se compara con otros países latinoamericanos, donde estimaciones del Banco Mundial en 2004 muestran a Brasil como el país más desigual, seguido de Colombia con un índice de 0,57 (Cárdenas, 2007, p. 421).

En Medellín, estimaciones de Elkin Castaño con base en la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín 2008, encuentra un coeficiente de Gini de 0,52 para los ingresos, que se convierte en una línea de base para el estudio de la evolución de la desigualdad en la ciudad. Adicionalmente, Castaño estima un índice de calidad de vida multidimensional que incluye aspectos como vulnerabilidad del hogar, capital humano, acceso y calidad del trabajo, salud, escasez de recursos, desarrollo infantil, carencias habitacionales y bienes durables que muestran unas disparidades apreciables no sólo por estratos sino también por comunas en la ciudad³.

2. El Coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la perfecta igualdad y uno corresponde a la perfecta desigualdad.

3. MCV (2010, e).



Así, las condiciones de vida de los estratos uno y dos están por debajo de la media para la ciudad y hay una distancia importante en condiciones de vida entre los estratos cinco y seis y los demás. El estrato tres tiene condiciones similares al promedio de la ciudad. Igualmente la mayor desigualdad está concentrada en los estratos bajos y la menor en los estratos altos. Por comunas de la ciudad se observa también gran disparidad en los resultados del indicador multidimensional. Las comunas con mayor calidad de vida media son la de El Poblado y Laureles (74,7 y 55,9 respectivamente, de un indicador que va de cero a cien, siendo cero el menor nivel de calidad de vida y cien el mayor) y los hogares con condiciones de vida media más bajas se encuentran en las comunas Popular, Santa Cruz, Manrique, Villa Hermosa y San Javier (11,5, 11,93, 13,58, 14,29 y 14,43 respectivamente). También encuentra que a mayores condiciones de vida, menor desigualdad y viceversa y, en este sentido, las comunas más homogéneas son las comunas de El Poblado y Laureles y las más desiguales son San Javier, Villa Hermosa, Robledo y Buenos Aires⁴.

En general, se observa una polarización preocupante desde el punto de vista social porque

existen dos ciudades, una de condiciones muy bajas y otra muy distinta donde las condiciones de vida son muy elevadas.

Finalmente, en cuanto al componente demográfico, la ciudad presenta un crecimiento poblacional, de acuerdo a las estimaciones del DANE, entre 2005 y 2009 del 1,14% anual promedio. No obstante, el factor más relevante en la ciudad a tomar en cuenta en el análisis de la calidad de vida es el número de población desplazada que llega a la ciudad anualmente. De acuerdo a la Personería de Medellín (2009), el total de desplazados registrados ante esa entidad en el periodo 2000-2009 ascendió a 177.277 personas, para un promedio anual de 17.727, es decir aproximadamente 4.000 hogares nuevos que ingresan a la ciudad. La evolución durante el periodo no ha sido uniforme, los años de mayor ingreso de desplazados fueron 2000, 2002, pero es especialmente crítico en 2008 y 2009 cuando el número de desplazados fue de 26.487 y 27.284, respectivamente. Estas cifras por sí mismas muestran el impacto que el desplazamiento tiene en la ciudad en materia de diseño, implementación e impacto de la política pública.

⁴ Ibíd.